

HISPANIDAD DE SAAVEDRA FAJARDO (1584-1648)

POR

FR. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M.

I

"CAELESTE INGENIUM"

Ha sido España, en todo tiempo, madre fecunda de varones excelso, decoro de su raza. Ha sido también pródiga en ingenios soberanos. Varón excelso, ingenio soberano: *Diego Saavedra Fajardo*. "Si Córdoba nos dió un Séneca filósofo, Murcia nos lo dá político" (1). "Ingenio Celestial" le llamó el docto y severo Puteano (2). Otros elogios encargados mereció de plumas egregias, que no hay por qué reproducir, pues no lo necesita el crédito de Saavedra.

(1) FR. PEDRO DE CUENCA: *Aprobación de Idea de un Príncipe Político Christiano*. Milán 1642.

(2) ERICUS PUTEANUS, *Epístola* ibídem.—Cfr. MENÉNDEZ Y PELAYO (MARCELINO): *Historia de las Ideas Estéticas*, vol. II, c. X, pág. 271. Madrid 1940.—PUISBUQUE: *Historia Comparada de las literaturas española y francesa*. París, 1884.



Tuvo relación amistosa con el Papa, según se infiere de la Empresa 42. *Omne tulit punctum*: "A la benignidad del presente Pontífice Urbano Octavo, debo el cuerpo desta Empresa, aviéndose dignado Su Beatitud de mostrarme en una piedra preciosa, esculpida desde el tiempo de los Romanos, dos abejas, que tiravan un arado, hallada en esta edad" (3).

II

LEYENDA NEGRA

La *Leyenda Negra* urdida contra España ha sido una siembra constante por los enemigos de la Hispanidad, que han encontrado terreno propicio en corazones hispanos. Las calumnias e infamias de los extraños han hallado eco en el espíritu de los propios, en vez de repugnarlas. Ninguna Patria quizás más digna de loa, pero ciertamente ninguna más cubierta de oprobios. Pero, *lux in ténebris lucet*, y la verdad, con el tiempo se impone y triunfa. Saavedra, hombre espiritualmente curtido en todos los climas de Europa y en la mayoría de sus Cortes, sintió en carne propia y en las reconditeces de su alma la hostilidad persistente con que se miraban y se minaban las cosas e intereses de su Patria. Eran frágiles y débiles sus hombros de gigante del espíritu para levantar y sostener tan ingente mole, que le oprimía. Pero, calla, obra, espera, se debate y forcejea sorprendentemente en pro de la Hispanidad hostilizada por sus enemigos abiertos y encubiertos.

Sus *Cuatro viajes a Suiza* (1639-1642) como Enviado Extraordinario de su Rey, Felipe IV, son cuatro fracasos doloridos, no por culpa suya, sino porque tuvo que luchar con armas y enemigos desiguales. Tuvo que tragar muchas hieles, que sólo pudo resistir su amor grande y sacrificado por su España.

"Saavedra Fajardo no publicó la *Crónica* de sus cuatro viajes a Suiza. Un dolorido silencio fué el postrer homenaje de su privilegiada pluma a tan febriles jornadas... En ellas aparecen—a cada paso—la huellas del declive de nuestra influencia en Europa" (4).

Herido en lo más vivo de su alma, no pierde ocasión para defender a su Patria y señalar a sus enemigos. En la *República Literaria* (5)

(3) *Idea de un Príncipe*, Empresa 42, pág. 280.

(4) QUER (LUIS): *La Embajada de Saavedra Fajardo en Suiza*, IV, pág. 47. Madrid, 1931.—Los *Documentos* en que apoya el Sr. Quer su relato; fueron hallados por él, y la copia que de los mismos hizo sacar, obra en la Real Academia de la Historia, a la que hizo donación.

(5) En BAE, t. 25, pág. 398.



denuncia a *Paulo Jovio*, para que todos sepan quién es y no se le dé crédito. Como ducho y experimentado, escribe con donaire: "El que va a su lado con ropón de martas (al lado de Guichardino) que apenas puede darle bastante calor, es *Paulo Jovio*, adulator del Marqués del Basto y de los Médicis, y *enemigo declarado de los españoles*; vicios que desacreditan la verdad de su historia". Hombre *adulador y enemigo de los españoles*, necesariamente había de torcer la verdad histórica en desprestigio del honor y decoro de la Madre España.

Sentíalo Saavedra, pero más aún cuando veía que faltaba integridad patria, por punto de honor mal entendido, a hombres de tanta categoría y prestigio como al grave historiador Mariana, quien a fin de parecer más veraz y acreditado, condena en lo dudoso a España: "El otro—escribe—de largas y tendidas vestiduras es Zurita, a quien acompañan don Diego de Mendoza, advertido y vivo en sus movimientos, y Mariana, cabezudo, que *por acreditarse de verdadero y desapasionado con las demás naciones, no perdona a la suya, y la condena en lo dudoso*. Afecta la antigüedad; y como otros se tiñen las barbas por parecer mozos, él por hacerse viejo" (6).

Por fin, con entrañable amargura de espíritu, conoce, desenmascara y publica las calumnias que se urden y propagan para desprestigiar y oscurecer el claro nombre de su Patria: "Quanto son mayores las Monarquías, más sugetas están a la mentira. La fuerza de los rayos de una fortuna ilustre levanta contra sí las tinieblas de la murmuración. Todo se interpreta mal i se calumnia en los grandes Imperios. Lo que no puede derribar la fuerza, lo intenta la calumnia, o con secretas minas, o con supuestas cuñas en que es menester gran valor de quien domina sobre las Naciones para no alterar su curso i pasalle sereno sin que la perturben sus voces" (7).

Al pie de la letra sucedióle a la gran monarquía española y a su grandioso imperio: no podía contra él la fuerza ni el valor, y se levantaron, potentes, la murmuración y la calumnia, que socavaron primero y derrumbaron después, sin que les detuviese ningún principio ético ni de ley, sin remordimiento de ninguna clase, antes bien, con satisfacción morbosa. "Qué libelos infamatorios—exclama Saavedra—; qué manifestos falsos; qué fingidos parnasos; qué pasquines maliciosos no se han esparcido contra la Monarquía de España" (8).

Saavedra presenta el polo opuesto a la detracción y murmuración, denigradoras de España. Si en algún caso no puede salir triunfalmente en la defensa de España, calla con silencio heroico, cual se ve en sus *Cuatro Viajes a Suiza*, en calidad de Enviado Plenipotenciario. Lo que

(6) *Ibidem*.

(7) *Idea de un Principe*, Emp. 12, págs. 89-81.

(8) *Ibidem*, pág. 81.



hizo y lo que sufrió en ellos por salvar el decoro y dignidad de España, es emocionante. Francia, por sus Embajadores, se opuso con firmeza y constancia a las empresas políticas de Saavedra, que fracasó por falta de apoyo y sobra de enemigos (9).

Encuentra en aquél tiempo, así como después Balmes (10), observaciones oportunas en pro de las corridas de toros. Hablando de los medios que deben emplearse para la formación y diversión popular, dice: «Los Gladiadores en tiempo de los Romanos, i *los toros en España* (que también los divierte y entretiene) para afirmar el ánimo, que ni la sangre vertida ni los espectáculos de la muerte le atemorizan» (11).

La *Leyenda Negra* sobre la obra de España en América hace que de su pluma brote una página vindicativa de sorprendente fuerza y originalidad. Dice que, no pudiendo desacreditar la obra de España en Europa, por estar a vista de todos, falsearon la que hizo en América: «Divulgó un *libro supuesto* de los malos tratamientos de los indios *con nombre del Obispo de Chapa (Chiapa)*, dejándole correr primero en España como impreso en Sevilla, por acreditar más la mentira i traduciéndole después en todas las lenguas. Ingeniosa y nociva traza, aguda malicia, que en los ánimos sencillos obró malos efectos *aunque los prudentes conocieron luego el engaño*, desmentido con el zelo de la Religión i justicia, que en todas partes muestra la Nación Española *no siendo desigual a sí misma en las Indias*» (12).

Y arremete con bríos enumerando los horrores monstruosos que se cometieron en Europa, la culta, sin que por eso se redactase ningún libelo denominado *Destrucción de los Europeos*, que hubiera sido verdad y no ficción: «Pero porque no triunfen las artes de Emulos, i enemigos de la Monarquía de España, i quede desvanecida *la invención de aquel libro*, considérense todos los casos imaginados que en él fingió la malicia averse ejercitado contra los Indios, i póngase en paralelo con los verdaderos, *que emos visto* en las guerras de nuestros tiempos, así en la que se movió contra Génova, como en las presentes de Alemania, Borgoña i Lorena, i se verá que no llegó *aquella mentira a esta verdad*... No avía diferencia entre la protección y el despojo, entre la amistad i la hostilidad. A ningún edificio ilustre, a ningún lugar sagrado perdonó la furia i la llama... Como en troncos, se probavan en los pechos de los hombres las pistolas i las espadas, aun después del furor de Marte. La vista se alegrava de los disformes visajes de la muer-

(9) QUER (LUIS): *La Embajada de Saavedra Fajardo en Suiza*, IV, págs. 47-48. Madrid, 1931.

(10) *El Protestantismo*, t. II, c. XXXI.

(11) *Idea de un Príncipe*, Emp. 42, pág. 282.

(12) *Ibidem*, Emp. 12, pág. 81. Refiérese al libro titulado *Brevísima relación de la Destrucción de las Indias* (1552), que, a su juicio, no fué compuesto por el P. Fray Bartolomé de las Casas, O. P. Ofrecemos esta observación a los eruditos.



te...» (13). Basta para que la Europa cínica no pueda levantar el grito contra la obra de España en América.

III

ESPAÑA CATOLICA

No hablemos nosotros; que hable Saavedra. He aquí lo que sentía de los españoles, y los españoles son el espíritu y la sangre de la Hispanidad, o es la Hispanidad una palabra sin sentido, vacua e imprecisa: «Los españoles aman a la Religión i la justicia: son constantes en los trabajos: profundos en los consejos: i así tardos en la ejecución. Tan altivos, que ni los desvanece la Fortuna próspera, ni los humilla la adversa. Esto que en ellos es nativa gloria i elación de ánimo, se atribuye a soberbia y desprecio de las demás Naciones, siendo la que más bien se halla con todas, i más las estima, i la que más obedece a la razón, i depone con ella más fácilmente sus afectos o pasiones» (14). «La destreza en la espada exercitada en los juegos gladiatorios (en que vale mucho el juicio) hizo a los Romanos señores del Mundo: otro nuevo pudieron conquistar los Españoles *con la invención de las armas de fuego*, i fundar Monarquía en Europa, porque en ellas es menester fortaleza de ánimo i la constancia, virtudes desta Nación» (15).

España, profundamente católica. El catolicismo es connatural a su ser y a su idiosincrasia. Así Menéndez y Pelayo, a través de los *Heterodoxos*; así nuestro Saavedra: «Poco fruto hizo la predicación de Santiago, porque *no es nación la española que luego se deja llevar de la novedad, sino de la razón y verdad de la Religión*. Pero cuando con luz superior llegó a conocella, se multiplicó muy aprisa en toda España la semilla evangélica, echando tan profundas raíces, que después no la pudieron desarraigar las persecuciones de los Emperadores gentiles, habiendo en la Nación rubricado con su sangre la fe de los siete obispos dichosos, y después en las demás merecieron la palma del martirio diversos santos españoles, que celebra la Iglesia, y, entre ellos, *San Lorenzo*, natural de Huesca, de quien dice San Agustín que *con las llamas de su cuerpo ilustró al mundo* y con centellas encendió los corazones de los fieles» (16).

(13) *Ibidem*, págs. 82-84.

(14) *Idea de un Príncipe*, *Emp.* 81, pág. 608.

(15) *Ibidem*, *Emp.* 81, pág. 615.

(16) *Corona Gótica*, C. II.—*Idea de un Príncipe*, *Emp.* 60, págs. 455-56.



Quiere por esto mismo, porque la Religión Católica es la única verdadera y porque tan cumplidamente se aviene con el genio español y el genio español a ella, que sea la única de su patria, rechazando como perjudicial toda disensión o diferencia de cultos, así como las libertades de perdición que la menosprecien o desacrediten: «Es la religión vínculo y firmeza de los imperios, unidos en un culto los ánimos. Pero si hay en ella diferencias o mudanzas, se perturban y dividen en facciones; de donde nacen las conversiones de los dominios de unas formas de gobierno en otras, excluidos los señores naturales, o por la mano de los súbditos o por aquella de la divina justicia; de que hay diversos ejemplos en nuestra edad, pues casi todos los Príncipes que se apartaron de la Religión Católica siguiendo la secta de Lutero y Calvino, perdieron el ceptro dentro del quinto grado» (17).

De aquí su principio político, interesante en todo tiempo, y tal vez más en nuestros días, que lo son de disensión y de discordia: «El Príncipe que sobre la piedra triangular de la Iglesia levántase su Monarquía, la conservará firme, i segura» (18). Lejos de la Iglesia, los tronos y los principados y los poderes supremos, se bambolean primero y se caen luego, mientras subsiste y persiste la Silla de Pedro. Los que contra ella se levantan, los que la persiguen, lastiman o roban, no pueden tener a su favor la omnipotencia de lo alto, aunque de momento parezca otra cosa: «El Rei Don Juan el Primero—escribe Saavedra a este propósito—perdió la batalla de Aljubarrota por averse valido del tesoro de Guadalupe» (19).

IV

«LOCURAS DE EUROPA»

«Tal es la tierra, que aun a los mismos dioses hace sudar» (20). Tal estaba y tal está. Europa se debate en plena locura. Mientras Europa llora, se desangra, no faltan quienes sonrían y se gozan. Fíemos en la Providencia divina sobre Europa.

En cuanto a España, es así: compasiva siempre, se sacrifica más por el bien ajeno que por el bien propio. Procedimiento impolítico, «porque después—nos dice Saavedra—no hallaremos la misma correspondencia. Compadecida España de los males del Imperio, le á asistido

(17) *Ibidem*, c. XV.

(18) *Idea de un Príncipe*, *Emp.* 25, pág. 168.

(19) *Ibidem*, *Emp.* 25, pág. 171

(20) *Locuras de Europa*, en BAE, pág. 441.



con su sangre i con sus tesoros, de donde la án resultado las invasiones que Francia á hecho en Italia, Flandes, Borgoña i España, i aviendo oi caído sobre la Monarquía toda la guerra, no lo reconocen algunos en Alemania, ni aun piensan que á sido por su causa» (21).

Los Países Bajos, quiebra de España, que fué devorada: «También debieran considerar (los franceses) que, *como se ha consumido España con los Países Bajos*, se podrá perder Francia, si la conquistare; porque a veces lo que parece que aumenta su grandeza, es su ruina» (22).

Sacrificio de España en Italia: Pretendió, en bien de la cristiandad y de la cultura europea, que no cayese en manos de los turcos y que no fuese posesión de los herejes. Ni entonces ni ahora se le ha hecho justicia, por lo que sufrió España y sigue sufriendo. «Este beneficio, que recibe Italia del poder que tiene en ella España, juzgan algunos por servidumbre, siendo el contrapeso de su quietud, de su libertad i de su Religión. El error nace de no conocer la importancia dél» (23). La prueba está en lo que sucedió en los Países Bajos: «Apenas se retiraron de los Países Bajos las armas españolas (en tiempo del Señor Don Juan de Austria) quando se cubrieron dellas los *Rebeldes*» (24).

Una retirada de las armas españolas en Europa, suponía un triunfo de la rebeldía y de la hostilidad al catolicismo y al Sumo Pontificado.

En cuanto a la política hispana, nos ha sorprendido la observación de que Ganivet, Menéndez y Pelayo y Vázquez de Mella (*Los Tres Dogmas Nacionales*) coincidan entre sí y con Saavedra, según puede verse y comprobarse en las orientaciones e ideas que nos dejó impresas en *Locuras de Europa*.

V

ESPAÑA EN EL NUEVO MUNDO

«España, que retirándose de los Pirineos se arroja al mar i se interpone entre el Océano i el Mediterráneo, funde su poder en las armas navales, si quiere aspirar al dominio universal i conservalle. La disposición es grande i mucha la comodidad de los puertos para mantenellas, i para impedir la navegación a las demás naciones, que se enriquecen con ella; i crían fuerzas para hazelle la guerra» (25).

(21) *Idea de un Príncipe*, Emp. 47, pág. 313.

(22) *Locuras de Europa*, en BAE, t. 25, pág. 417.

(23) *Idea de un Príncipe*, Emp. 95, pág. 697.

(24) *Ibidem*, Emp. 59, pág. 437.

(25) *Ibidem*, Emp. 68, pág. 516.



A la *España marinera* osada, sufrida y sacrificada, se debió el hecho de que fuese descubridora del Nuevo Mundo y ciñese el Orbe terráqueo con sus velas. Fué señora del mundo España, por su espíritu, por sus armas y por su marina. Decayó la Marina por causas ajenas a la genialidad marinera, y decayó con ella el poder expansivo de España. «Apenas á avido Monarquía que sobre ellos (los polos de la navegación y el comercio) no se aya fundado i mantenido. Si le faltasen a España los dos polos del mar mediterráneo i Océano, luego caería su grandeza, porque como dista de provincias (territorios) tan distantes entre sí, peligrarían, si el remo i la vela no las uniesen i facilitasen los socorros i asistencias para su conservación i defensa, siendo puentes del mar las naves i galeras. Por esto el Emperador Carlos Quinto i el Duque de Alva Don Fernando aconsejaron al Rei Don Felipe el Segundo, que tuviese grandes fuerzas por mar» (26). Pesa sobre los políticos españoles el cargo de no haber seguido consejo tan necesario para impedir la decadencia y ruina del más grande y glorioso de los Imperios.

En cuanto a Saavedra Fajardo, no sólo, como hemos visto, enseñó las ventajas y bienes de la Marina, sino que soñó en convertir a Orihuela en puerto fluvial, y trabajó por conseguirlo (27). El proyecto hubiera salvado a Orihuela de la postración en que ha caído: no tiene comunicación con el mar.

* * *

Antes que Colón, descubrió y pisó el Nuevo Mundo *un Vizcaíno*, para gloria de Colón, pues «muerto aquel español *primer descubridor* i llegando a sus manos las demarcaciones que avía hecho, se resolvió a aberiguar el descubrimiento de provincias tan remotas» (28).

El Nuevo Mundo costó sudores y sangre, que aun palpita: «Las colonias no se pueden mantener sin gran extracción de gente, *como sucede a las de España*» (29).

Sufrió España por causa o con motivo del Descubrimiento, hasta en su economía y costumbres, a pesar del oro, de la plata y de los frutos de la tierra: «Todo lo alteró la presión i abundancia de tantos bienes. Arrimó luego la Agricultura el arado, i vestida de seda curó las manos endurecidas con el trabajo». «Las Artes se desdeñaron de los instrumentos mecánicos». «Las cosas se ensoberbecieron i, desestimada la plata i el oro, lebanaron los precios» (30).

En cambio, la obra de España en América fué sin par: «El valor y

(26) *Ibidem*, Emp. 68, pág. 515.

(27) *Carta en BAE*, t. 25, pág. 243.

(28) *Idea de un Príncipe*, Emp. 69, pág. 528.

(29) *Ibidem*, Emp. 66, pág. 502.

(30) *Ibidem*, Emp. 69, págs. 528-32.



prudencia de un Ministro solo, suele ser el fundamento i exaltación de una Monarquía. *La que se levantó en América, se debe a Hernán Cortés i a los Pizarros*» (31). «Desde este mundo mantienen aquél (el de América) los Reyes de España en Justicia, en Paz, i en Religión *con la misma felicidad política que gozan los Reinos de Castilla*» (32). No podía recibir América mejor trato ni mayor galardón. Ni antes tuvo ejemplo que imitar España, ni después ha tenido imitadores. No fué sólo madre de América, sino madraza, que se desangró por el bienestar y lucimiento de las hijas.

No es pequeña ni de cortos alcances la lección de Hispanidad que Diego Saavedra Fajardo nos dió en vida y en muerte. Que siga su rumbo la Nueva España, es lo que nos interesa y cumple.

VI

CASTIGO Y PREMIO DE ESPAÑA PROFECIA DE SAN ISIDORO

Hay un termómetro exacto que gradúa bien el estado espiritual de España: su fe católica, apostólica, romana. Cuando señala puntos elevados, la vida hispánica es pródiga, fructífera y amplia: cuando, por el contrario, baja la temperatura espiritual, España enflaquece y se desvía miserablemente.

La fe divina la levanta; la mengua en la fe, la hunde y arruina. Dios la humilla y Dios la ensalza.

«Grandes fueron los trabajos y calamidades con que Diosapuró la constancia de la Nación Española—escribe Saavedra—, primero en el yugo de los Romanos, después en el de los Bárbaros, y últimamente en el de los Africanos. Pero quien con atención cargare el juicio sobre aquellos sucesos, hallará que en la misma servidumbre ganó España mayor fama que las demás naciones en la dominación; porque los fragmentos de Numancia y las cenizas de Sagunto le dieron más gloria que a Roma sus triunfos y obeliscos» (33). «Como la misma mano de Dios que castiga, suele después remunerar, excediendo a su justicia su misericordia, levantó en España una monarquía tan grande, que nunca la pierde de vista el sol; de cuya duración parece que hacen fe dos profecías divinas de Daniel y de Jeremías» (34).

(31) *Ibíd.*, Emp. 58, pág. 430.

(32) *Ibíd.*, Emp. 12, pág. 82.

(33) *Corona Gótica*, c. XXX.

(34) *Ibíd.*



Finge Saavedra que se reúnen los dioses en conclave para tratar de que se otorgue a España el premio que merece por haber recibido seriamente a la verdadera Religión que andaba peregrinando por el mundo y dado culto al verdadero Dios. No se halló para el amor, fe, sacrificio y constancia de España ningún galardón que fuese congruente, y se determinó que se le regalase todo un Nuevo Mundo, para que derramase en él la superabundancia de su espíritu. «El descubrimiento y conquista deste Nuevo Mundo, dice que sería premio debido a la *piEDAD y valor de los españoles*» (35).

Pues tenga *piEDAD y valor* el pueblo español, y no faltarán dones celestiales y terrenos para enriquecerle y honrarle.

«San Isidoro—escribe Saavedra—pronosticó en su muerte a la Nación Española que si se apartava de la verdadera Religión, sería oprimida; pero que si la observase, vería levantada su grandeza sobre las demás naciones, pronóstico que se verificó en el duro yugo de los africanos, en el cual se fué disponiendo desde que el Rei Witiza negó la obediencia al Papa, con que la libertad en el culto i la licencia en los vicios perturbó la quietud pública y se perdió el valor militar, de que nacieron graves trabajos al mismo Rei, a sus Hijos i al Reino; hasta que domada y castigada España, reconoció sus errores, i mereció los favores del Cielo en aquellas pocas reliquias, que retiró Pelayo a la Cueva de Covadonga en el monte Ausena, donde las saetas i dardos se volvían a los pechos de los mismos moros, que los tiravan, i creciendo desde allí la Monarquía llegó (aunque después de un largo curso de siglos) a la grandeza que oi goza en premio a su Constancia en la Religión Cathólica» (36).

Lo propio ha sucedido en nuestros días: a la mengua en la fe divina, siguióse la mengua en la grandeza, hasta que *domada y castigada España* por el azote rojo, ha reconocido sus errores y, de nuevo, merece el favor del Cielo, que la renueva y destina a ser brazo de Dios y portestandarte de Cristo por todo el Mundo.

(35) *República Literaria*, en BAF, t. 25, pág. 394.

(36) *Idea de un Príncipe*, Emp. 24, págs. 165-66.

